



JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

## Capítulo 18

### ¡Una Emboscada Sexy y un Complot!

Punto de vista general

Después de cenar, Exedra regresó a su habitación para descansar.

Aunque su nuevo cuerpo podía pasar días sin dormir, había hecho mucho hoy y había acumulado bastante fatiga mental.

"Todavía no me acostumbro a la suavidad de estas sábanas. Me pregunto si este tipo de cosas eran las que tenían las clases altas en mi tierra", pensó con amargura, mientras recordaba su pobre vida en la tierra.

¡Toc, toc, toc!

Al oír un golpe en su puerta, Exedra inmediatamente arqueó la ceja en señal de confusión.

Al abrir la puerta, se encontró con la visión de dos orejas de lobo erguidas orgullosamente en un mar de pelo negro.

Bekka estaba parada en la puerta luciendo su característica sonrisa amplia, un camisón atrevido y una bata con una almohada metida bajo su musculoso brazo.

-Hola esposo, he venido a pasar la noche contigo.

"...¿eh?"

"Dios, déjame entrar, hace frío aquí afuera, ¿sabes?"

El cuerpo de Exedra comenzó a moverse en piloto automático, mientras se apartaba para permitir que la joven mujer bestia entrara a su habitación.

Finalmente logró asimilar lo que acababa de hacer, pero ya era demasiado tarde, y Bekka ya estaba sentada en su cama, con una mirada bastante expectante en su rostro.

Mientras miraba a su esposa en la cama, pensó: "¿Sabes qué? Tal vez no estoy tan cansado".





Exedra prácticamente saltó encima de su esposa y comenzó a besarla apasionadamente mientras sus manos levantaban lentamente su vestido.

Bekka no hizo ningún movimiento para detenerlo y a juzgar por los sutiles gemidos que dejaba escapar, parecía estar disfrutando más ella misma que él.

Sólo cuando sintió algo grande y cálido pinchándole la pierna se puso ligeramente nerviosa, pero ¿quién era ella?

¡Una verdadera guerrera que no sabía nada de rendición! ¡Aceptaba cualquier desafío!

¡Toc, toc, toc!

Tan pronto como la pareja escuchó otro golpe en la puerta, la atmósfera caliente y pesada desapareció como si nunca hubiera estado allí.

Exedra parecía tener dificultades para contenerse, ya que su respiración aún era pesada y su erección no había bajado, así que Bekka decidió abrir la puerta.

La pareja se sorprendió cuando al abrir la puerta apareció Lailah, vestida con una túnica negra y muy sonrojada.

"¿Puedo entrar?" preguntó tímidamente.

"¡Sí, por supuesto!" Bekka y Exedra respondieron al unísono, ganándose la risa de ambos.

Al ver la cercanía de ambos, una vez más, Lailah se reafirmó en la elección que estaba a punto de hacer.

Lentamente, Lailah caminó y se paró frente a Exedra, quien estaba sentado en el borde de la cama.

—¿Qué pasa? —Se había dado cuenta de que a ella le costaba mirarlo a los ojos.

Lailah simplemente no dijo nada y después de respirar profundamente varias veces, se quitó la bata de seda negra y la dejó caer al suelo.





Debajo llevaba un conjunto de lencería negra. La tela era extremadamente fina, lo que dejaba su cuerpo a la vista del dragón aturdido.

Si Exedra no se hubiera acostumbrado, poco a poco, al hecho de que vería los cuerpos de estas dos mujeres con regularidad, ya se habría desplomado con una hemorragia nasal.

"¿Por qué estás haciendo esto?" Era difícil contener su lujuria, pero logró hacer la pregunta que ardía en su mente con los dientes apretados.

"Quiero... serte útil."

Al escuchar su razonamiento Exedra ya no tuvo que esforzarse para mantenerse bajo control y quedó completamente flácido.

—Lailah tú... —Bekka intentó detener a su amiga, pero Exedra levantó la mano indicándole que lo dejara manejar el delicado asunto.

Exedra sacó una manta de la cama y la colocó suavemente sobre los hombros de la joven bruja.

"¿No me quiere? ¿No le parezco atractiva de esa manera?" Lailah estaba completamente confundida, pero cuando miró los ojos rojos y profundos de su esposo, vio tanta calidez y preocupación que le dolió el corazón.

"¿Por qué?..." su voz era tan baja que apenas era un susurro.

Ahora fue el turno de Exedra de no decir nada, mientras él tomaba suavemente su mano y la llevaba a sentarse a su lado en el borde de la cama.

"No necesitas forzarte a hacer cosas que te hagan sentir incómoda por el bien de los demás, y menos por el mío".

"N-no, no estaba tratando de-"

"Has estado temblando como una hoja desde que entraste en esta habitación."

—E-eso es... —La joven bruja se quedó en silencio. No se le ocurría ningún argumento a favor de su marido. Había sido derrotada por completo. Su plan de no ser desechada se había esfumado.





"Sólo quiero estar cerca de ti... y no quiero que me deseches". Ante la falta de opciones, decidió ser completamente honesta.

Las lágrimas comenzaron a caer lentamente de sus ojos rojo rubí.

El corazón de Exedra se agitaba sin descanso con cada palabra que pronunciaba la hermosa joven.

No podía entender en absoluto por qué ella pensaba que la abandonaría, pero cuando recordó su pasado encontró fácilmente la respuesta.

'Poco a poco, pero seguro, conseguiré que confíe en mí.'

Lentamente llevó su mano a su rostro y acarició suavemente su mejilla con su pulgar antes de plantarle un ligero beso en la frente.

"Escúchenme chicas..." dijo dirigiéndose a sus dos esposas con una seriedad nunca antes vista.

"Si quieres pasar todo el día en la biblioteca comiendo dulces..." dijo mirando a Lailah, quien se sonrojó nuevamente al saber que su hábito había sido descubierto. —O en el campo de entrenamiento golpeando a los guardias. —Bekka sonrió ampliamente al escuchar ese ligero comentario.

"Nada cambiará el hecho de que sois mis esposas y no os abandonaré ni ahora ni nunca. No os pediré nada y os consentiré hasta el fin del mundo. Compensaré los años miserables que vivisteis antes de conocernos, día a día hasta que parezcan nada más que una pesadilla."

"Y espero...", miró a Lailah a los ojos profundos y llorosos que amenazaban con derramarse lágrimas en cualquier momento, "que un día seas más audaz y egoísta con tus deseos y me digas abiertamente lo que quieres".

Lailah cerró los ojos y respiró profundamente, aparentemente tomando las palabras que acababan de decirse y absorbiéndolas en su alma.

Bekka, que observaba la escena, no dijo nada y solo sonrió levemente. "Es un gran hombre. Puede que yo tenga más suerte de la que pensaba".





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

Después de un minuto completo, Lailah abrió lentamente sus ojos rojo rubí y dijo con una voz llena de confianza: "Bésame".

La sorpresa de Exedra ante el repentino cambio de tono de su esposa solo duró medio segundo antes de que él le rodeara la cintura con el brazo y la atrajera para su primer beso.

